

## Fascismo digital para bloquear la participación y la deliberación feminista

Sandra Arencón Beltrán<sup>1</sup>; Salomé Sola Morales<sup>2</sup>; Macarena Hernández Conde<sup>3</sup>

Recibido: 15 de marzo de 2022 / Aceptado: 1 de septiembre de 2022 / [OPR](#)

**Resumen.** Este artículo explora una serie de acciones reaccionarias digitales antifeministas conducidas por grupos misóginos, xenófobos, radicales antifeministas y/o partidos populistas de extrema derecha. Las principales estrategias de fascismo digital incluyen acciones de desinformación, como la manipulación de datos o la propagación de bulos sobre cuestiones de género y personajes públicos femeninos; acciones que generan un clima hostil y de confrontación, como el troleo en los debates de forma intencional, la introducción de discursos polarizados o el cultivo de discursos de odio en foros misóginos cuasi cerrados; acciones de acoso cibernético o acoso de género online, como insultos y amenazas dirigidos contra las mujeres o ataques contra webs, perfiles o servidores que producen contenido feminista, entre otras. Finalmente, se recogen una serie de iniciativas y estrategias promovidas por colectivos e instituciones para frenar el avance del fascismo digital y promover una Internet segura y libre para todas.

**Palabras clave:** antifeminismo; desinformación; discurso de odio; tecnofascismo; violencia de género digital.

### [en] Interference in feminist participation and deliberation by digital facism

**Abstract.** This article explores various reactionary antifeminist digital actions carried out by misogynistic and xenophobic groups, radical antifeminists, and right-wing populists. The analysis found that key digital fascism strategies included misinformation campaigns, such as data manipulation and the spread of hoaxes related to gender issues and female public figures; the creation of a hostile and confrontational climate through the intentional trolling of debates, the introduction of polarized speech and the cultivation of hate speech in quasi-closed misogynistic forums; cyber harassment or online gender harassment through insults and threats directed against women and attacks against websites, personal online profiles or servers that produce feminist content, among others. The article also considers a series of initiatives and strategies promoted by groups and institutions to stop the advance of digital fascism and to promote a safe and free Internet for all.

**Keywords:** antifeminism; gender digital violence; hate discourse; misinformation; technofascism.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Del ruido digital al fascismo digital. 3. Violencia de género digital contra la deliberación feminista. 4. Metodología. 5. Resultados. 6. Discusión y conclusiones. 7. Declaración de la contribución por autoría. 8. Referencias.

**Cómo citar:** Arencón Beltrán, S., Sola Morales, S. y Hernández Conde, M. (2023). Fascismo digital para bloquear la participación y la deliberación feminista. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(1), 25-35. <https://doi.org/10.5209/tekn.81002>

## 1. Introducción

Desde hace ya más de tres décadas se habla del fenómeno ‘postverdad’ en alusión a prácticas políticas y mediáticas que están poniendo en jaque a las democracias occidentales. Tesich (1992) utilizó este concepto por primera vez para describir una tendencia de la sociedad estadounidense, donde reinaba el gobierno de la mentira. Posteriormente, Roberts (2010) lo vinculó con la política, ‘política de la postverdad’, para caracterizarla por basarse más en los sentimientos, emociones o creencias personales que en la ar-

gumentación racional (Arrese, 2016; Fasce, 2020; Hernández-Santaolla y Sola-Morales, 2019; Marzal Felici y Casero Ripollés, 2017; Santanella, 2018) o, lo que es lo mismo, asentarse en creencias injustificadas, sin fundamento o evidencia empírica (Cabral, 2020).

Del mismo modo, movimientos políticos de extrema derecha –abiertamente misóginos–, niegan hoy las violencias machistas y se escudan en la llamada ‘manosfera’ (sitios webs de hombres que promueven la masculinidad) para proclamar ser las verdaderas víctimas oprimidas y desempoderadas por los tirá-

<sup>1</sup> Universidad de Sevilla (España)

E-mail: [marebel@us.es](mailto:marebel@us.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7107-5972>

<sup>2</sup> Universidad de Sevilla (España)

E-mail: [ssolamoraes@us.es](mailto:ssolamoraes@us.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7085-4595>

<sup>3</sup> Universidad de Cádiz (España)

E-mail: [maca.hercon@alum.uca.es](mailto:maca.hercon@alum.uca.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9973-2468>

nicos feminismos (Gutiérrez Almazor, Pando Canteli y Congosto, 2020; Engler, 2017; Proyecto Una, 2019). Estas tendencias surgen de forma paralela a la actualización del discurso machista. Ante una cierta hegemonía y fortalecimiento del feminismo institucional, que está legislando contra el machismo, vía consentimiento sexual o derechos de las personas trans –no así contra la interconexión de los sistemas de dominación en que los que este se basa, patriarcado (Donoso-Vázquez, 2014), colonialismo y capitalismo (De Sousa Santos, 2017), vía ley de extranjería, por ejemplo–, la respuesta es el surgimiento de un contra discurso y una ideología ‘neomachista’. Este es un metadiscurso regresivo, como diría Menéndez (2015) que «constituye una nueva ideología, caracterizada por el miedo a la igualdad y una nueva forma de machismo, necesaria en aquellas sociedades donde ya no está bien visto definirse como machista» (Menéndez Menéndez, 2015, p. 10). Básicamente, este discurso deliberadamente confuso para disimular el propio machismo (Morente, 2011, p. 7), rechaza la emergencia de las luchas feministas y a la consecución de derechos de las personas LGTBIQ+. No obstante, estas estrategias reproducen y sostienen las mismas posiciones tradicionales, aunque adaptan discursos y contenidos al contexto actual (Rubiales, 2010).

El auge del discurso neomachista contra los feminismos ha sido analizado y relacionado con la defensa de una supuesta igualdad (recordemos, formal), frente a lo que claman como exageraciones de un feminismo radical que reaparece en la esfera pública, tal y como sucedió en los años sesenta y noventa del siglo XX: «como una respuesta ante los avances en los derechos de las mujeres. No porque se haya conseguido la igualdad –así lo explicaba Susan Faludi (1991)– sino porque parecía probable que estuviera cerca» (Menéndez Menéndez, 2017, p. 23). Este discurso enmarca a los hombres como víctimas de leyes que favorecen a las mujeres y equipara machismo y feminismo como fuerzas contrarias (Donoso-Vázquez, 2014; Menéndez Menéndez, 2017), rechazando ambas para deslegitimar las luchas feministas y su historia.

Además de negar la desigualdad y las violencias, estos colectivos, movimientos o partidos populistas de derechas, supremacistas, xenófobos y/o antifeministas crean, manipulan y difunden de forma deliberada contenidos falsos, rumores, bulos y mentiras en la red. Estas estrategias desinformativas sumadas a la postverdad constituyen un binomio que forma parte de un fenómeno mayor (Pereira da Silva, 2022), pues ambas funcionan como dispositivos ideológicos –psicopolíticos y biopolíticos– de control y vigilancia en la sociedad actual. Además, desorientan la participación de las personas (Bucci, 2018; Santanella, 2018) y forman parte de una ‘onda neoliberal’, en términos de Da Silva (2022, p. 53), que opera a través de discursos intimidatorios y del odio, tradicionalismos ultraconservadores, para perjudicar y acallar a grupos

sociales históricamente oprimidos: mujeres, migrantes, personas LGTBIQ+.

El objetivo general de esta investigación es reflexionar sobre el fascismo digital contra la participación y deliberación feminista. Para ello se propone la exploración e ilustración de algunas de las principales estrategias que están siendo implementadas a este respecto. Los objetivos específicos son:

- O1. Elaborar una tipología exploratoria de acciones reaccionarias digitales que afectan la participación y deliberación feminista online.
- O2. Ilustrar acciones antifeministas mediante ejemplos concretos.
- O3. Describir algunas de las iniciativas que se están llevando a cabo en el Estado español para frenar estos ataques.

Las preguntas de investigación que han guiado este trabajo son las siguientes:

- P1. ¿Es posible categorizar una serie de acciones reaccionarias digitales que pueden afectar a la participación y deliberación feminista online?
- P2. ¿Cómo se están llevando a cabo estas acciones para destruir la lucha feminista o silenciar a las mujeres?
- P3. ¿Qué medidas o estrategias se están tomando para erradicar estas violencias?

## 2. Del ruido digital al fascismo digital

Recientes investigaciones manifiestan que Internet y las redes sociales, más allá de ser apropiadas por perfiles activistas y progresistas (Candón-Mena y Montero-Sánchez, 2021) y de ser utilizadas con objetivos emancipadores o autodeterminantes (Rovira, 2019), como ocurrió con los movimientos globales de protesta (Primavera chilena, #YoSoy132 mexicano o 15M español) y actualmente con las multitudes conectadas feministas (#NiUnaMenos o #MeToo), están siendo movilizadas por sujetos políticos conservadores y populistas (Schardie, 2019) con fines coactivos o determinantes (Rovira, 2019). Desde hace aproximadamente una década una gran cantidad de movimientos reactivos, autoritarios, ultranacionalistas, xenófobos, machistas y/u homófobos (Ullán, 2016), están intensificando el uso de las TIC. Tal es el impacto de estas formas violentas de apropiarse de la tecnología que distintos autores las han denominado ‘distorsiones tecnopolíticas’ (Treré, 2016), ‘tecnofascismo’ (Macías, 2021) o ‘fascismo digital’ (Fielitz y Holger, 2020; Pereira da Silva, 2022), describiendo prácticas autoritarias que –bajo la óptica del pensamiento único– se dan en el ciberespacio generando confrontación por medio de dicotomías excluyentes y divisiones, como bien ha descrito Jason Stanley (2020) –nosotros contra ellas–, y constituyendo una amenaza para la deliberación democrática.

Específicamente, el fascismo digital es un concepto que utilizamos en la línea propuesta por Fielitz y Holger (2020) y Pereira da Silva (2022). Tradicionalmente este concepto se ha utilizado para describir el uso e instrumentalización de plataformas digitales por líderes políticos ultraconservadores como Jair Bolsonaro o Donald Trump, que han propagado discursos intimidatorios y del odio a través de plataformas digitales.

Es preciso mencionar que el fascismo –como es obvio– no es un fenómeno nuevo, ahora bien, con su variante digital se manifiesta su contemporaneidad. El fascismo digital es una herramienta, un instrumento o una estrategia propia de la ideología dominante neoliberal actual y de la nueva derecha ultraconservadora, que ha surgido en el siglo XXI y que se ha manifestado de forma más intensa desde la crisis de 2008 (Pereira da Silva, 2022). Para Fielitz y Holger (2020) el fascismo digital es una estrategia propia de la extrema derecha que está cosechando importantes éxitos y victorias en la arena digital, gracias a las redes sociales, que refuerzan –por su estructura– muchas de las lógicas propias de esta ideología. A diferencia del fascismo tradicional que funciona en organizaciones jerárquicas, el fascismo digital se erige sobre enjambres informales que fácilmente se extienden al público general.

El nuevo proyecto neoliberal, según Pereira da Silva (2022), se traduce en una ideología perversa de división social, entre grupos supremacistas que formulan el pensamiento único y son extremadamente excluyentes y se expresan a través de una forma de fascismo pautado por el discurso del miedo y la manipulación de los afectos en la arena digital, pero no solo a través de ella.

Esta tendencia que ha impregnado la forma de hacer política de la ultraderecha actual está fundamentada en una serie de prácticas de fascismo cotidiano, que se fundamentan en las noticias falsas y en la posverdad, según el autor, herramientas que actúan como dispositivos ideológicos que transmiten valores fundados en ideologías del odio que, a su vez, orientan y determinan comportamientos sociales.

El uso de este concepto nos parece pertinente dado que introduce mayor carga ideológica a los ataques y los contextualiza y sitúa en este marco neoliberal y ultraconservador. No se trata de una violencia indiscriminada e irracional *per se*, sino que se encuentra situada dentro de una ‘estrategia de conveniencia’ como diría Pereira da Silva o, dicho de otro modo: orquestada de forma intencional y con un fin marcadamente excluyente.

### 3. Violencia de género digital contra la deliberación feminista

Los feminismos transnacionales se han apropiado de Internet y las redes sociales con fines emancipatorios y libertarios y han incorporado la tecnología

en sus acciones y movilizaciones para revertir las estructuras de poder. Entendida desde un marco más amplio, esta apropiación alude al ‘devenir feminista o feministización de las movilizaciones sociales’ descrito por Guiomar Rovira (2018) como un cuestionamiento absoluto de las formas de organización social (autoritarias, jerárquicas y dicotómicas) a través de una praxis política emancipatoria que coloca en el centro de toda la vida, los cuidados, la sostenibilidad ambiental y la distribución equitativa. Ante la presencia cada vez mayor de los feminismos en las redes, los ‘ciber-antifeminismos’ se presentan como una adaptación de los movimientos reaccionarios a los medios sociales (Bonet-Martí, 2020). La llegada a España del fenómeno Célibes Involuntarios (InCel) –«grupo de varones, reunidos en foros en Internet, que odian fuertemente a las mujeres por rechazar sus acercamientos afectivo-sexuales» (Isla Joulain, 2020, p. 193)– acompañada del auge de partidos abiertamente anti feministas como Vox, ha supuesto un nuevo *backlash* (Faludi, 1991), es decir, un movimiento de reacción contra las feministas que ha tenido un alto impacto en el ámbito online (Donoso-Vázquez, 2014; Almazor, Pando Cantelli y Congosto, 2020) y *online*, si utilizamos la propuesta de Rovira (2021). Las violencias contra las mujeres en la red son cotidianas e interseccionales: un 99% de encuestadas afirma haber sufrido al menos un tipo de violencia y el 70% más de una (Donestech, 2019).

Este fenómeno es internacional, tiene importantes repercusiones y ha llevado a diversas instituciones a definir y abordar la violencia de género online de forma incipiente. El informe *Online Gender Based Violence* la define como «cualquier acto de violencia por el hecho de ser mujer, realizado, instigado o agravado por el uso de tecnologías de la información y comunicación» (Serra, 2018, p. 3). Ahora bien, esta praxis no ha sido aun completamente conceptualizada ni se ha legislado específicamente contra ella. Con respecto a las afectadas, según la Association for Progressive Communications (2015), los principales perfiles que sufren ataques son las mujeres jóvenes, de entre 18 y 30 años, siendo las más afectadas mujeres que están en una relación de violencia, mujeres con un perfil público (como periodistas, investigadoras o activistas feministas) y mujeres con mucha visibilidad o que entran en espacios considerados masculinos (como videojuegos, *fandoms*, tecnología o deportes).

### 4. Metodología

La naturaleza de este trabajo es cualitativa y su carácter exploratorio y no sistematizado, en línea con el objetivo general planteado. Con el fin de elaborar una tipología que indague sobre las acciones reaccionarias digitales que afectan la participación y deliberación feminista online, se han realizado búsquedas bibliográficas para actualizar el estado del arte en esta materia, a raíz de las cuales se proponen una serie de

categorías de acciones fascistas digitales recogidas en la Tabla 1.

Tabla. 1. Tipología de acciones reaccionarias digitales.

Fuente: elaboración propia

Desinformar, manipular, contaminar
Polarizar
Aislar y fomentar cámaras de eco
Troleear, intimidar y generar discursos de odio
Acosar, abusar y violentar

Una vez abordadas teóricamente las acciones fascistas digitales, y para poder responder a si están promoviendo el bloqueo de la deliberación democrática feminista en la arena pública digital, se describen ejemplos concretos para cada una de ellas.

Dado que el objetivo principal de esta investigación es fomentar la reflexión académica sobre el fascismo digital y, para ello, elaborar una tipología exploratoria e ilustrar y ejemplificar con casos diversos, la muestra –como corresponde– es no representativa e intencional (Patton, 1988, 2002). Ello implica que no se busca abarcar la totalidad del universo sino, tan solo, ilustrar de manera significativa fenómenos o procesos amplios. Consideramos que el fascismo digital es un fenómeno multidimensional de gran complejidad y alcance global, que no es característico de ningún espacio-tiempo o contexto concreto por lo que la observación de casos significativos aporta mucha luz a la reflexión acerca del mismo.

Ahora bien, la selección de la muestra no ha sido aleatoria dado que se ha basado en tres criterios predeterminados previamente diseñados: a) en primer lugar, la relevancia pública de los casos, por tratarse de casos que tuvieron impacto mediático y en plataformas digitales del territorio español; b) en segundo lugar, por hallarse un importante testimonio o autorrelato de las propias afectadas en relación a la violencia sufrida, cuya consecuencia directa ha sido el abandono de plataformas digitales por parte de las implicadas y c) en tercer lugar, porque se trata de casos que se han reportado en artículos científicos con metodología sistematizada publicados en revistas de impacto y alcance internacional.

En cuanto a la horquilla espaciotemporal seleccionada para delimitar los casos, se trata de acciones producidas en los últimos cinco años (2016-2021) en España, incluyendo tan solo un ejemplo internacional debido al impacto participativo en el Estado español, ya que las cuentas de los usuarios que avivaron el debate digital se ubican geográficamente en esta zona.

Finalmente, en relación con las acciones o campañas para erradicar estos ataques se han descrito las principales iniciativas que se están llevando a cabo en el territorio y en el mismo espacio temporal.

## 5. Resultados

### 5.1. Hacia una tipología de acciones reaccionarias digitales antifeministas

A la luz de la bibliografía analizada en relación con la materia, se describen e ilustran las categorías de acciones reaccionarias digitales antifeministas atendiendo a las cinco categorías mencionadas: a) Desinformar, manipular, contaminar; b) Polarizar; c) Aislar y fomentar cámaras de eco; d) Troleear, intimidar y generar el discurso del odio; y e) Acosar, abusar y violentar:

a) Desinformar, manipular, contaminar: La desinformación es una de las dinámicas centrales de la comunicación política actual (McNair, 2017) y se trata de una forma de propaganda, herramienta o arma de lucha propia de los llamados conflictos de baja intensidad, amenazas híbridas y golpes mediáticos (Sierra-Caballero y Sola-Morales, 2020). En la última década, y especialmente tras la pandemia de la Covid-19, estas prácticas han aumentado vertiginosamente (Apuke y Omar, 2020). Una de las estrategias del neomachismo es la manipulación de datos oficiales y el falseamiento (Donoso-Vázquez, 2014), por ejemplo, de cifras de denuncias falsas, así como la propagación de bulos sobre personajes o iniciativas legislativas (Herrero-Diz, Pérez-Escolar y Plaza Sánchez, 2020).

Aunque se suele utilizar el término ‘noticias falsas’ o *fake news*, este concepto no cubre ni la mitad de las prácticas desinformativas que existen (Wardle, 2018) y, además, pone el foco en el periodismo y los periodistas, como si solo los profesionales de los medios fueran los responsables. La desinformación no solo la componen noticias, ya que también hay rumores, memes, vídeos manipulados, antiguas fotos descontextualizadas, hashtags o comentarios, que constituyen un fenómeno más amplio. Las estrategias concretas van desde difundir rumores y conspiraciones mediante usos humorísticos hasta fórmulas retóricas más concretas: el contenido engañoso que genera conexiones falsas entre titulares y contenidos (*clickbait* o ‘ciberanzuelo’); el contexto falso; el contenido impostor, que finge ser una fuente real; el contenido manipulado, que altera algo verídico, generalmente vídeos o fotos; o el contenido fabricado, totalmente falso (Wardle, 2018).

Irene Montero ha sido objetivo de la derecha en Internet incluso antes de ser nombrada ministra de Igualdad. En este caso de desinformación, más que la gravedad del ataque, se destaca el efecto acumulativo por la continuidad de noticias falsas generadas y difundidas para desprestigiarla, cuestionando su profesionalidad y credibilidad. Dos referentes de la derecha de Twitter la acusan de incoherencia por poseer un bolso de la exclusiva marca Louis Vuitton y rápidamente la noticia se viraliza gracias a bots que participan en otras campañas de la ultraderecha (Tremending, 2021) y a la red de portales alineados con

la derecha mediática que difunden noticias falsas e influyen en la opinión pública, como Okdiario o Libertad Digital (Vila Márquez, 2021).

En 2016, sectores neoconservadores impulsan en Perú un movimiento de oposición a la introducción de contenidos sobre educación sexual en los currículos escolares, utilizando estrategias de desinformación sobre la ‘ideología de género’ (De Rossi, 2021). Como resultado, se genera en Twitter un debate en torno a la etiqueta #ConMisHijosNoTeMetas avivado, principalmente, por perfiles que se ubican en el Estado español y se muestran contrarios a las agendas feministas y las reivindicaciones de derechos de personas LGTBIQ+, tal y como señala una reciente publicación (Ferré-Pavia y Sambuceti, 2022). El análisis identifica que el lenguaje de odio y los ataques personales van acompañados de recursos emotivos y manipulaciones diversas en una campaña que trata de persuadir más que informar, además de utilizar insultos como #StopFeminazis o recurrir a lemas como #SoyMujerNoFeminista.

b) Polarizar: Se trata de intervenir en el discurso con la intención de generar crispación. Se usan a menudo comentarios polémicos, comparaciones extremas o simplificación de argumentos. En un análisis de la última campaña electoral estatal se ha detectado una creciente polarización política y social, especialmente acentuada en cuestiones de género y en relación con los derechos de las mujeres (Brandariz Portela, Jivkova Semova y Costa Escuredo, 2021).

El caso de la manada ha sido caracterizado por seguir las fases de un ‘enfrentamiento simbólico colectivo’ (Idoiaga Mondragon et al., 2020) y analizado por la polarización del debate generado en Twitter. Los hashtags #YoSiTeCreo y #YoNoTeCreo (Núñez Puente y Fernández Romero, 2018) generados al hacerse mediática la violación colectiva a una mujer durante las fiestas de los San Fermín en 2016 son muestra de ello. El caso tuvo varios hitos hasta que se dictó sentencia en 2019, viviendo un debate en la plataforma social donde, frente a las muestras de sororidad de los feminismos, el neomachismo responde con un intento de agenciamiento del rol de víctima y una construcción opuesta del concepto identitario de víctima.

Otro estudio muestra la fuerte fragmentación del debate cuestionando su amplitud, al comprobar que muchas de las intervenciones únicamente retuitearon lo que decían los líderes de opinión (Robles et al., 2019). Entre las conclusiones del trabajo se destaca que, más allá del caso en sí, la comunidad participante se alinea con el espectro político de izquierdas (participantes del movimiento feminista) y de derechas (periodistas de línea editorial conservadora, seguidores de Vox, perfiles sesgados que defienden los derechos de aquellas personas que denominan los blancos).

c) Aislar y fomentar cámaras de eco: Dentro de esta categoría se encuentra la lógica discursiva que opera en el interior de grupos cerrados de Telegram o

Whatsapp y las llamadas *filter bubbles* (Pariser, 2011), referidas a la visión sesgada que producen los algoritmos en plataformas. Existen indicios sobre cómo el sistema de recomendación de Facebook refuerza unas posturas u otras con la omisión de noticias relevantes para la lucha por la igualdad (Valencia, 2021), lo cual retroalimenta la polarización ya señalada.

Existe una comunidad de hombres heterosexuales agrupados bajo las siglas MGTOW, del inglés *Men Going Their Own Way*, que está creciendo en la actualidad. Se trata de un grupo de extrema derecha autodenominado Píldoras rojas, en alusión a Matrix, que trata de liberarse de lo que denominan el orden ginocéntrico de la sociedad en la manofera, tal y como se describe en la investigación *El coño no vale la pena, hermano* (Wright, Trott y Jones, 2020). Los autores analizan las estructuras y los procesos deliberativos de la comunidad y señalan elementos que dan cuenta de la naturaleza antideliberativa y antifeminista del foro: espacio altamente controlado; una única persona encargada de la moderación; vigilancia y expulsión de posibles mujeres u hombres afeminados; agenda de discusión propuesta por una minoría; poca deliberación; temas de debate misóginos.

En la misma línea, aunque con una relevancia menor en términos de suscripciones, destacan grupos de Telegram como: Canal Anti-Feminista (369 suscriptores); Feminazismo destructor (471 suscriptores); Memes Feminazis (366 suscriptores) o Stop Feminazis (45 suscriptores).

d) Troleear, intimidar y generar el discurso del odio: acciones que van desde la violencia de menor intensidad como el *mansplaining*, los comentarios condescendientes o que menosprecian a las mujeres (Villar-Aguilés y Pecourt, 2021) hasta otro tipo de estrategias ofensivas como el *derailing* (Poland, 2016), bloqueo y/o reorientación del debate utilizado por los *trolls* o participantes anónimos que se dedican a acosar a personas públicas o expuestas en las redes. El *gendertrolling* sería la acción específica orquestada contra las mujeres y los colectivos LGTBIQ+ con la finalidad de contrarrestar los postulados feministas (Ging, 2019; Gutiérrez Almazor, Pando Canteli y Congosto, 2020).

Bajo la etiqueta #STOPfeminazis subyace una de las iniciativas de troleo de género antifeminista que más incidencia tuvo durante los días previos al 8 de marzo de 2019, en pleno auge de las movilizaciones y huelgas feministas. La investigación de Alicia Villar-Aguilés y Juan Pecourt Gracia (2021) extrae las estrategias utilizadas en los microdiscursos generados en Twitter: insultos y amenazas (generales y sexuales), objetivación sexual, uso de recursos sarcásticos e impositivos, deseos de daño, difamación y criminalización o ataques al movimiento feminista. Las conclusiones revelan que el feminismo es un objetivo claro de la subcultura trol y que la ciberviolencia en redes sociales es frecuente contra colectivos y personas a título individual que manifiestan sus reivindicaciones. Los autores advierten sobre el carác-

ter intimidatorio de las comunicaciones, la naturaleza agonística de las discusiones y la propagación de este tipo de estrategias y acciones por parte de una creciente corriente de 'misoginia en red' que está estrechamente relacionada con los ciber-antifeminismos señalados anteriormente.

e) Acosar, abusar y violentar: El acoso cibernético o acoso de género online es una práctica habitual de hostigamiento en redes sociales que incluye «la producción de insultos, estereotipos, prejuicios y, a menudo, contenidos gráficos y audiovisuales para comunicar hostilidad hacia las niñas y las mujeres, por el hecho de ser mujeres» (Vergés, 2018, p. 66). En los casos más extremos, este tipo de prácticas pueden llegar a convertirse en amenazas con daño físico y/o violación.

El acoso puede incluir múltiples estrategias como campañas organizadas de mensajes insultantes enviados por diversos medios: mail, mensajes privados, comentarios públicos o mensajería instantánea como WhatsApp (Engler, 2017); el envío masivo de comunicaciones no solicitadas (*spamming*); el intento de robo de datos de los perfiles en redes, accediendo y controlando las cuentas o suplantando la identidad (*impostoring*) (Suler y Phillips, 2009); la desvelación de datos personales que permitan identificar a la víctima (*doxing*); el espionaje de su actividad y la obtención de datos de su huella digital (*stalkeo*); o la coacción bajo amenaza de exponer contenido sexual (*sextorsión*) (Amnistía Internacional, 2018).

Por último, también puede manifestarse como ataques a las infraestructuras de comunicación (servidores, bloqueo de páginas webs o dominios, denunciar perfiles en redes) cuya consecuencia puede ser el silenciamiento o la censura (Donestech, 2019). A menudo estas formas de violencia son interdependientes y actúan de manera simultánea.

Las mujeres con visibilidad pública son un objetivo prioritario de las campañas de acoso, sobre todo si se identifican como feministas y se dedican profesionalmente al periodismo o a la política. Destacamos el caso de Isabel Calderón, participante del podcast *Deforme Semanal*, o Irantzu Varela, comunicadora responsable del programa *El Tornillo*, un programa difundido en la plataforma YouTube. Ambas profesionales han sufrido acoso y violencia desde que iniciaron su exposición pública en las redes, siendo intimidadas con insultos y amenazas (Martínez y Casal, 2017), hasta llegar, en el caso de Varela, a la agresión física en la calle (Redacción, 2020).

La periodista y propulsora del movimiento español #Cuéntalo, Cristina Fallarás, además de soportar durante años amenazas (mensajes con imágenes de pistolas) e insultos (borracha, puta), ha recibido amenazas de muerte hacia sus hijos menores de edad (González Delgado y Trabadelo Robles, 2020). La hostilidad vivida *onlife* y la evaluación de la periodista sobre el cambio en las dinámicas comunicativas de esta plataforma provocaron que abandonase la plata-

forma Twitter, siguiendo los pasos de la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau (Fallarás, 2021).

El caso ya anunciado de MGTOW también ejemplifica un tipo de acoso pasivo (difusión de estereotipos de género esencialistas, expresiones de sexismo, antifeminismo, homofobia y misoginia no explícita) cuya finalidad radica en la denuncia de asociaciones de mujeres, de la feminidad o en la demostración de la heterosexualidad (Jones, Trott y Wright, 2020).

## 5.2. Estrategias para erradicar el fascismo digital antifeminista

Diversas estrategias promovidas por colectivos e instituciones están siendo llevadas a cabo para contribuir a frenar el avance del fascismo digital.

La primera de ellas es la promoción de campañas de alfabetización mediática y digital (Aparici, 2010). Una estrategia a medio plazo que busca incluir iniciativas educativas para que los usuarios sean conscientes, no solo de los peligros que supone este fenómeno, sino de las herramientas existentes para detectarlo y contrarrestarlo. Entre las guías con recomendaciones sobre seguridad digital específicamente dirigidas a mujeres y elaboradas por colectivos activistas de la seguridad digital, como Electronic Frontier Foundation, SafeHub Collective, Tactical Tech o la red de colectivos *Take Back the Tech*, destacan las de los colectivos feministas del Estado, adaptadas al contexto español. Las iniciativas abarcan la publicación de contenidos integrales, como los proporcionados por las investigadoras sobre género y tecnología Donestech (2018) que, además, generan herramientas de software libre (Donestech, 2022) y otras iniciativas estratégicas, como la creación de la Red Autodefensa Online en la que activistas y profesionales trabajan por los derechos de las mujeres, lesbianas y trans en el ámbito de las TIC: elaboran guías y herramientas online y ofrecen talleres y asesoramiento. La Asociación Stop Violencia de Género Digital también ofrece recursos de formación y asesoría. Desde otra perspectiva, la organización *Liquen Data Lab* realiza investigaciones sobre la violencia de género digital y su impacto desde un punto de vista interseccional.

Sin entrar en el terreno legislativo, las iniciativas institucionales de carácter divulgativo o de asesoramiento son pocas. La Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género tiene un apartado en su web sobre la violencia de género digital, aunque solo aporta un breve texto descriptivo. La Agencia Española de Protección de Datos (AEPD), el Ministerio de Educación y Formación Profesional, el Ministerio de Igualdad y la Amigas, han puesto en marcha la campaña «El control es tuyo, que no te controlen», para ayudar a menores y adolescentes a detectar y combatir el acoso y la violencia de género digital. La Junta de Andalucía ha elaborado una guía para conocer y contrarrestar empresa Pantallas las violencias de género online, desarrollada por investigadoras vinculadas a Donestech (Vergés, 2018). El Ayunta-

miento de Barcelona dedicó su campaña del 25N de 2020 a las violencias en red. Por otra parte, existen algunos estudios sobre violencia digital encargados por administraciones, aunque no difunden sus resultados como guía para usuarias y/o están específicamente orientados a adolescentes, como el caso del País Vasco.

Como segunda vía de acción, se encuentra la regulación de las redes sociales y plataformas (Gillespie et al., 2020) en las que se da gran parte de las estrategias desinformativas y el abuso online. Las compañías dicen haber incorporado medidas para frenar la desinformación o se justifican por haberse acogido a códigos de buenas prácticas. Sin embargo, en el estudio *#ToxicTwitter* (Amnistía Internacional, 2018) realizado en el Reino Unido, el 78% de las mujeres entrevistadas aseguraron que no piensan que Twitter sea un lugar seguro en el que expresar su opinión sin recibir violencia o acoso por ello. El informe concluye que las usuarias encuentran dificultades para comprender cómo hacer efectivas las políticas de la plataforma contra el odio, se desconoce la formación que tienen las personas que moderan y que deben

atender las denuncias. Las usuarias que han sido víctimas de agresiones y denuncian a la plataforma, reciben un trato insuficiente, quedando durante meses sin respuesta, mientras que el contenido que viola las propias reglas de la compañía permanece en línea.

La tercera vía de acción es el periodismo de verificación o *fact-checking*, que ha tomado un papel protagónico en los últimos seis años debido al crecimiento exponencial de las prácticas desinformativas (Rodríguez, 2020). Por ejemplo, entre 2016 y 2020 en EE. UU. y Europa se han creado multitud de proyectos (Duke Reporters LAB, 2020) que se encargan de contrastar las informaciones a partir de fuentes fiables, documentos oficiales o resultados de investigaciones científicas. Entre los proyectos de verificación a nivel mundial, la International Fact-Checking Network (IFCN) es una red que surge con el fin de fortalecer el papel del periodismo en la sociedad y preparar a los profesionales para ejercer de forma honesta (Dafonte-Gómez y Corbacho-Valencia, 2020). En la Tabla 2 se recogen algunas iniciativas provenientes de este sector profesional, entre otras.

Tabla. 2. Recursos contra la desinformación. Fuente: elaboración propia

Recurso	Descripción
Newtral	<i>Startup</i> que trabaja en la verificación de datos y han puesto en marcha una línea de investigación basada en los protocolos de Inteligencia Artificial (IA).
Verificat	Primera plataforma de <i>fact-checking</i> creada en Cataluña sin ánimo de lucro.
Maldito Feminismo	Plataforma de Maldita.es que funciona como medio de verificación de datos y hechos contrastados sobre cuestiones de género y bulos que circulan por las redes sociales.
EFE Verifica	Plataforma que pertenece a la Agencia EFE. Se trata de una herramienta que trata de ayudar a la ciudadanía para que pueda contribuir al debate público.
Bulos Internet	Sección de Verne ( <i>El País</i> ) que verifica y desmiente noticias falsas.
Procedimiento de actuación contra la desinformación	Orden PCM/1030/2020, de 30 de octubre, por la que se publica el Procedimiento de actuación contra la desinformación aprobado por el Consejo de Seguridad Nacional del Gobierno de España.
Plan Integral de Cultura de Seguridad Nacional	Plan que pretende «proporcionar conocimientos para evitar la manipulación a través de campañas de desinformación» y «concienciar a la ciudadanía sobre la trascendencia del acceso a una información veraz, así como de los peligros para el desarrollo de una sociedad democrática» (8 junio 2021).
Código de buenas prácticas sobre desinformación, de la UE	Código firmado por las plataformas en línea Facebook, Google y Twitter, Mozilla, así como por los anunciantes y la industria publicitaria en octubre de 2018. Microsoft se unió en mayo de 2019, mientras que TikTok firmó el Código en junio de 2020.

## 6. Discusión y conclusiones

La revisión de la literatura permite señalar una tipología exploratoria de acciones reaccionarias de corte tecnofascista, entendidas como prácticas autoritarias mediadas por la tecnología, que se dan fundamentalmente a través de redes sociales que, junto a los

ejemplos seleccionados, confluyen hacia estrategias que fomentan la violencia y el odio. Los discursos intimidatorios se manifiestan a través de expresiones discriminatorias (insultos machistas, sexistas, racistas, homófobos, estereotipaciones de género, etc.), campañas orquestadas, mensajes amenazantes, espionaje o robos de identidad, entre otros.

Una violencia añadida a todas las anteriormente mencionadas es la pasividad a la que se enfrentan las acosadas al denunciar cualquiera de estas violencias, bien frente a la policía, bien ante las plataformas en las que se produce el acoso (Amnistía Internacional, 2018; Serra, 2018). Las plataformas no tienen protocolos claros sobre los procedimientos que deben seguirse ante las denuncias, tampoco ofrecen una estimación del tiempo de respuesta ni información sobre las personas que moderan las reclamaciones y denuncias, algo especialmente relevante cuando tratamos temas de derechos humanos y de género. Ante este panorama, los colectivos y organizaciones que defienden los derechos digitales desde una perspectiva de género están siendo vanguardistas a la hora de diseñar y promover diversos recursos y guías para la autodefensa feminista.

La consecuencia más clara de este tipo de estrategias es el silenciamiento de voces de mujeres en la esfera pública digital, que se ven forzadas a poner la cuentas en privado o cerrarlas para terminar con el acoso. Pero las consecuencias no acaban en la esfera digital, pues lo que ocurre en la red se traslada a la vida cotidiana y estas violencias tienen consecuencias psicológicas sobre la salud, la seguridad, la reputación y la vida profesional y pueden llevar a las mujeres a abstenerse de usar Internet o reducir su presencia en la red. Es más, el segundo efecto nombrado por las mujeres que han sufrido violencia online después de los efectos psicológicos es la autocensura, que un 51,7% de ellas afirman haberla practicado y la han llevado a cabo dejando de usar las TIC, limitando su movilidad o, incluso, cambiando de residencia y/o reduciendo o anulando su presencia en actos públicos (Donestech, 2019). No se debe olvidar que este tipo de acciones y prácticas violentas no funcionan necesariamente de forma aislada o estanca.

Para terminar y en relación con las preguntas de investigación planteadas se puede concluir lo siguiente:

En primer lugar, en lo concerniente a la categorización de las acciones reaccionarias digitales que afectan a la participación y deliberación feminista, se han podido delimitar categorías interesantes que ofrecen un panorama general de la situación. Ahora bien, para poder conceptualizar las estrategias de fascismo digital o tecnofascismo con mayor contun-

dencia sería necesario implementar análisis sistematizados que incorporen una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa y un muestreo de diferentes entornos digitales, así como un trabajo directo con las usuarias implicadas.

En relación con la segunda pregunta de investigación, y a pesar de las limitaciones de este estudio exploratorio, los resultados evidencian que efectivamente se están llevando a cabo acciones tecnofascistas diversas en diferentes plataformas digitales cuyo objetivo y fin es silenciar, minimizar, deslegitimar y despolitizar las luchas feministas en auge de los últimos años. A este respecto, sería oportuno medir el alcance de estas acciones y las repercusiones directas de los casos concretos.

Respecto a la tercera pregunta, sobre las medidas, se han encontrado diversos recursos que provienen de grupos organizados de la sociedad civil, colectivos declaradamente feministas que tienen conocimientos sobre tecnología, siempre a la vanguardia de las políticas públicas observando, además, un importante trabajo desde medios de comunicación y entidades periodísticas. Esto se debe, en parte, a que el sector de información es una de las áreas más perjudicadas por estas prácticas. Ahora bien, estas estrategias aún no son suficientes.

La promesa de que la era digital traería mayor transparencia y pluralismo, toda esa tecnoutopía, se ha visto rápidamente sustituida por el reconocimiento de que nuestro ecosistema digital actual está peligrosamente contaminado y atravesado por lógicas muy perversas que atentan y ponen en peligro la salud del sistema democrático.

## 7. Declaración de la contribución por autoría

Sandra Arencón Beltrán: Conceptualización, Metodología, Validación, Investigación, Análisis formal, Recursos, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Salomé Sola Morales: Conceptualización, Metodología, Validación, Investigación, Análisis formal, Recursos, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Macarena Hernández Conde: Conceptualización, Recursos, Investigación.

## 8. Referencias

- Amnistía Internacional (2018). «#ToxicTwitter». Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2018/03/violence-against-women-online/>
- Aparici, R. (2010). *Educación: Más allá del 2.0*. Gedisa. [https://amsafe.org.ar/wp-content/uploads/Aparici-Educomunicacion\\_Mas\\_Alla\\_del\\_2-0.pdf](https://amsafe.org.ar/wp-content/uploads/Aparici-Educomunicacion_Mas_Alla_del_2-0.pdf)
- Apuke, O. D. y Omar, B. (2021). Fake news and Covid-19: Modelling the predictors of fake news sharing among social media users. *Telematics and Informatics*, 56, 101475. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2020.101475>
- Arrese, A. (2016). Política post-factual y sociedad post-mediática. *Nuevas Tendencias*, 97, 8-14. <https://hdl.handle.net/10171/44855>

- Association for Progressive Communications (2015). *APC Annual Report*. Association for Progressive Communications. <https://www.apc.org/en/ar2015>
- Bonet-Martí, J. (2020). Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista. *Psicoperspectivas*, 19(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2040>
- Brandariz Portela, T., Jivkova Semova, D. y Costa Escuredo, A. (2021). Entre “la España que quieres es feminista” y “fuera chiringuitos de género”: Feminismo y colectivo LGTBI en las elecciones generales de 2019. *Comunicación y género*, 4(2), 137-146. <https://doi.org/10.5209/cgen.75224>
- Bucci, E. (2018). Pós-política e corosão da verdade. *Revista USP*, 116, 19-30. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i116p19-30>
- Cabral, I. A. (21 de enero de 2020). La ultraderecha tiñe el mapa de Europa: Está en cinco gobiernos y en 22 parlamentos de la UE. *Público*. <https://www.publico.es/internacional/politica-europea-ultraderecha-tine-mapa-europa-5-gobiernos-22-parlamentos-paises-ue.html>
- Candón-Mena, J. y Montero Sánchez, D. (2021). From cyber-activism to technopolitics: A critical take on historical periods and orientations in the use of digital technology by social movements. *International Journal of Communication*, 15, 2921-2941. <https://doi.org/10.31269/triplec.v15i2.773>
- Dafonte-Gómez, A. y Corbacho-Valencia, J. (2020). Fact-checking en Telegram: Estudio comparativo entre Newtral y Maldito Bulo. En Asociación Española de Investigación de la Comunicación, *VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC)*. *Comunicación y Diversidad* (pp. 1216-1228). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8042409>
- De Rossi, A. (2021). Com Mis Hijos No Te Metas: Uma análise sobre movimentos sociais, desinformação e políticas públicas. *petrel. Revista do Programa de Educação Tutorial de Relações Internacionais da Universidade de Brasília*, 3(6), 41-47. [http://petrel.unb.br/images/Boletins/Petrel\\_v3\\_n6\\_out\\_2021/ROSSI\\_A\\_PETREL.pdf](http://petrel.unb.br/images/Boletins/Petrel_v3_n6_out_2021/ROSSI_A_PETREL.pdf)
- De Sousa Santos, B. (2017). *Contra la dominación*. Colectivo Tejiendo Saberes – PDTG. <https://democraciaglobal.org/boaventura-sousa-santos-la-dominacion/>
- Donestech (2018). *Kit contra la violencia machista on-line*. Donestech. [https://www.donestech.net/files/kitviolencias2019\\_cast\\_2.pdf](https://www.donestech.net/files/kitviolencias2019_cast_2.pdf)
- Donestech (2019). *Resultados/ Encuesta sobre las violencias machistas online*. Donestech. [https://donestech.net/files/donestechantigonaviolencias\\_machistas\\_on-linepresentwebinardef2-1.pdf](https://donestech.net/files/donestechantigonaviolencias_machistas_on-linepresentwebinardef2-1.pdf)
- Donestech (2022). *Herramientas de autodefensa digital feminista para usuarias*. Donestech. <https://donestech.net/herramientas-de-autodefensa-digital-feminista-para-usuarias>
- Donoso-Vázquez, T. (2014). *Violencias de género 2.0*. IX Jornadas GrediDona. <http://www.ub.edu/InfoBBAA/publicacion-violencias-de-genero-2-0/>
- Duke Reporters LAB (2020). *Fact-checking count tops 300 for the first time*. Reporters Lab. <https://reporterslab.org/fact-checking-count-tops-300-for-the-first-time/>
- Engler, V. (2017). Antifeminismo on-line. *Nueva Sociedad*, 269. <https://nuso.org/articulo/antifeminismo-online/>
- Faludi, S. (1991). *Backlash. The undeclared war against American women*. Three Rivers Press.
- Fasce, A. (2020). The upsurge of irrationality: Post-truth politics for a polarised world. *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, 9(13). <https://doi.org/10.5281/zenodo.3567143>
- Fallarás, C. (13 de abril de 2021). Yo también dejo Twitter. *Público*. <https://blogs.publico.es/cristina-fallaras/2021/04/13/yo-tambien-dejo-twitter/>
- Ging, D. (2019). Alphas, betas and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), 638- 657. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Ferré-Pavía, C. y Sambuceti, M. F. (2022). El neoconservadurismo religioso en Twitter: La campaña #ConMisHijosNoTeMetas y el discurso contra la igualdad de género. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 55-66. <https://doi.org/10.5209/tekn.75368>
- Fielitz, M. y Holger, M. (2020). *Digitaler faschismus: Die sozialen medien als motor des rechtsxtremismus*. Dudenverlag.
- Gillespie, T., Aufderheide, P., Carmi, E., Gerrard, Y., Gorwa, R., Matamoros-Fernández, A., Roberts, S. T., Sinnreich, A. y Myers West, S. (2020). Expanding the debate about content moderation: Scholarly research agendas for the coming policy debates. *Internet Policy Review*, 9(4). <https://doi.org/10.14763/2020.4.1512>
- González Delgado, A. y Trabadelo Robles, J. (2020). Movimientos reaccionarios en redes sociales. Violencia de género en línea. En M. García García y D. Martín Pena (Coords.) *Identidad y Cultura. Creación de conocimiento* (pp. 59-80). Egregius Ediciones.
- Gutiérrez Almazor, M., Pando Canteli, M. J. y Congosto, M. (2020). New approaches to the propagation of the antifeminist backlash on Twitter. *Investigaciones Feministas*, 11(2), 221–237. <https://doi.org/10.5209/infe.66089>
- Hernández-Santaolalla, V. y Sola-Morales, S. (2019). Postverdad y discurso intimidatorio en Twitter durante el referéndum catalán del 1-O. *Observatorio (OBS)*, 13(1), 102-121. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6836817>
- Herrero-Diz, P., Pérez-Escolar, M. y Plaza Sánchez, J.F. (2020). Desinformación de género: análisis de los bulos de Maldito Feminismo, *Icono 14*, 18(2), 188-216. <https://doi.org/10.7195/ri14.v18i2.1509>

- Idoiaga Mondragon, N., Gil de Montes Echaide, L., Asla Alcibar, N. y Larrañaga Eguileor, M. (2020) «La Manada» in the digital sphere: coping with a sexual aggression case through Twitter. *Feminist Media Studies*, 20(7), 926-943. <https://doi.org/10.1080/14680777.2019.1643387>
- Isla Joulain, G. L. (2021). Célibes involuntarios: ¿Terroristas? Análisis cualitativo del fenómeno «InCel» y discusión conceptual sobre el «terrorismo». *Revista De Derecho Penal y Criminología*, 24, 193-244. <https://doi.org/10.5944/rdpc.24.2020.28400>
- Jones, C., Trott, V. y Wright, S. (2020). Sluts and soyboys: MGTOW and the production of misogynistic online harassment. *New Media & Society*, 22(10), 1903–1921. <https://doi.org/10.1177/1461444819887141>
- Lorente, M. (15 de junio de 2011). Estamos en una fase delicada del postmachismo; el hombre que parece agresivo es más atractivo. *Diario de Navarra*. <https://www.noticiasdenavarra.com/sociedad/2011/06/15/fase-delicada-postmachismo-hombre-parece-3353857.html>
- Macías, J. (12 de mayo 2021). Del pásalo y el ciberactivismo al tecnofascismo. *Público*. <https://temas.publico.es/un-mundo-por-construir/2021/05/12/del-pasalo-y-el-ciberactivismo-al-tecnofascismo/>
- McNair, B. (2017). *An introduction to Political Communication*. Routledge.
- Marzal Felici, J. y Casero Ripollés, A. (2017). El fotoperiodismo en la era de la posverdad. *AdComunica*, 13, 11-17. <https://doi.org/10.6035/2174-0992.2017.13.1>
- Martínez, V. y Casal, J. (27 de julio de 2017). Machismo en la red: «Me llaman feminazi». *El País*. [https://elpais.com/elpais/2017/07/24/mujeres/1500916797\\_950460.html](https://elpais.com/elpais/2017/07/24/mujeres/1500916797_950460.html)
- Menéndez Menéndez, M. I. (2017). Entre neomachismo y retrosexismo: antifeminismo en industrias culturales. *Prisma Social. Revista de Investigación Social*, 2, 1–30. <http://orcid.org/0000-0001-7373-6885>
- Núñez Puente, S. y Fernández Romero, D. (2018). Posverdad y victimización en Twitter ante el caso de La Manada: propuesta de un marco analítico a partir del testimonio ético. *Investigaciones feministas*, 10(2), 385-398. <https://doi.org/10.5209/infe.66501>
- Pariser, E. (2011). *Beware online «filter bubbles»*. TED. [https://www.ted.com/talks/eli\\_pariser\\_beware\\_online\\_filter\\_bubbles](https://www.ted.com/talks/eli_pariser_beware_online_filter_bubbles)
- Patton, M. Q. (1988). *Qualitative evaluation methods*. Sage Publication.
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research & evaluation methods* (3rd edition.). Sage Publications.
- Pereira da Silva, S. L. (2022). *O irracionalismo de conveniência: Ensaio sobre pós-verdade, fake news e a psicopolítica do fascismo digital*. Editora Appris.
- Poland, B. (2016). *Haters. Harassment, abuse, and violence online*. Potomac Books.
- Proyecto Una. (2019). *Leia, Rihana & Trump. De cómo el feminismo ha transformado la cultura pop y de cómo el machismo reacciona con terror* (1ª). Descontrol.
- Redacción. (14 de diciembre de 2020). La periodista Irantzu Varela sufre una agresión lesbófila. *PikaraMagazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2020/12/la-periodista-irantzu-varela-sufre-una-agresion-lesbofoba/>
- Roberts, D. (1 de abril de 2010). Post-truth politics. *Grist*. <https://grist.org/article/2010-03-30-post-truth-politics>
- Robles, J. M., Atienza, J., Gómez, D. y Guevara, J. A. (2019). La polarización de «La Manada» El debate público en España y los riesgos de la comunicación política digital. *Tempo Social*, 31(3), 193-216. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.TS.2019.159680>
- Rodríguez-Pérez, C. (2020). Una reflexión sobre la epistemología del fact-checking journalism: Retos y dilemas. *Revista de Comunicación*, 19(1), 243–258. <https://doi.org/10.26441/RC19.1-2020-A14>
- Rovira, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: Las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/10.5209/tekn.59367>
- Rovira, G. (2019). Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 16, 39-83. <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/526>
- Rovira, G. (2021). Multitudes conectadas feministas. En J. Candón-Mena y D. Montero-Sánchez (Eds.), *Del Ciberactivismo a la tecnopolítica* (pp. 115-140). Comunicación Social.
- Rubiales, A. (15 de enero de 2010). El neomachismo. *El País*. [https://elpais.com/diario/2010/01/15/opinion/1263510005\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/01/15/opinion/1263510005_850215.html)
- Santaella, L. (2018). *A pós-verdade é verdadeira ou falsa?* Estação das Letras e Cores.
- Schradie, J. (2019). *The Revolution that wasn't: How digital activism favors conservatives*. Harvard University Press.
- Serra, L. (2018). *Online Gender Based Violence*. Pikara Magazine. [http://lab.pikaramagazine.com/wp-content/uploads/2019/06/VIOLENCIAS\\_EN.pdf](http://lab.pikaramagazine.com/wp-content/uploads/2019/06/VIOLENCIAS_EN.pdf)
- Sierra Caballero, F. y Sola-Morales, S. (2020). Golpes mediáticos y desinformación en la era digital. La guerra irregular en América Latina. *Comunicación y Sociedad*, 17, 1-30 <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7604>
- Stanley, J. (2020). *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Blackie Books.
- Suler, J. R. y Phillips, W. L. (2009). The bad boys of cyberspace: Deviant behavior in a multimedia chat community. *Cyberpsychology & Behavior*, 1(3), 275-294. <https://doi.org/10.1089/cpb.1998.1.275>
- Tesich, S. (6 de enero de 1992). A government of lies. *The Nation*.

- Treré, E. (2016). Distorsiones tecnopolíticas: Represión y resistencia algorítmica del activismo ciudadano en la era del big data. *Tripodos*, 39, 35-51. [http://www.tripodos.com/index.php/Facultad\\_Comunicacio\\_Blanquerna/article/view/379](http://www.tripodos.com/index.php/Facultad_Comunicacio_Blanquerna/article/view/379)
- Tremending. (21 de octubre de 2021). El hilo que pone en evidencia el último bulo sobre Irene Montero y el “modus operandi de la derecha” en las redes. *Público*. <https://www.publico.es/tremending/2021/10/21/el-hilo-que-pone-en-evidencia-el-ultimo-bulo-sobre-irene-montero-y-el-modus-operandi-de-la-derecha-en-las-redes/>
- Ullán, F. J. (2016). *Teorías sociológicas de los movimientos sociales*. Catarata.
- Villar-Aguilés, A. y Pecourt Gracia, J. (2021). Antifeminismo y troleo de género en Twitter. Estudio de la subcultura trol a través de #STOPfeminazis. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 33-44. <https://doi.org/10.5209/tekn.70225>
- Valencia, G. (2021). El filtro burbuja y su papel en la polarización de las posturas contrarias al feminismo. El caso de Facebook. En M. Blanco Ruiz y C. Sainz de Baranda (Eds.), *Investigación joven con perspectiva de género* (Vol. VI) (pp. 9-20). (Instituto Universitario de Estudios de Género.
- Vila Márquez, F. (2020). Ecosistema de fake news en España: Una aproximación al análisis de los portales de noticias falsas y su implicación en la creación de opinión pública. En J.C. Suárez-Villegas y S. Marín-Conejo (Coord.). *Ética, comunicación y género: debates actuales* (pp. 68-77). Dykinson.
- Villar Aguilés, A. y Pecourt Gracia, J. (2021). Antifeminismo y troleo de género en Twitter. Estudio de la subcultura trol a través de #STOPfeminazis. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 33-44. <https://doi.org/10.5209/tekn.70225>
- Vergés, N. (Coord.) (2018). *Redes sociales en perspectiva de género. Guía para conocer y contrarrestar las violencias de género on-line*. Instituto Andaluz de Administración Pública. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeadministracionpublica/publico/libros/redessociales/files/assets/basic-html/index.html#1>
- Wright, S., Trott, V. y Jones, C. (2020). ‘The pussy ain’t worth it, bro’: Assessing the discourse and structure of MGTOW. *Information, Communication & Society*, 23(6), 908-925. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1751867>
- Wardle, C. (2018). *Information disorder: The essential glossary*. Harvard Kennedy School. Shorenstein Center on Media, Politics and Public Policy. <https://shorensteincenter.org/information-disorder-framework-for-research-and-policy-making/>